

**Texto-** Hechos 22:30-24:27

**Título-** Cuando la prueba no termina

**Proposición-** Aunque la prueba no termina, tenemos que continuar viviendo en buena consciencia ante Dios.

**Intro-** Mientras sabemos que el sufrimiento es algo normal para el cristiano- mientras estamos conscientes, porque hemos sido enseñados, que el cristiano va a pasar por muchas pruebas en su vida- de todos modos, cuando estamos en una prueba, y no termina, nos puede costar mucho trabajo. Porque es una cosa tener que pasar por una prueba- es otra cosa cuando la prueba no termina- cuando parece que no se va a acabar, que nunca va a cesar. Es una prueba continua, una prueba por mucho tiempo, y no vemos la salida.

Esto sucede- a veces tenemos pruebas así- y mientras sabemos cómo deberíamos responder ante ellas, el hecho de que la prueba continúa y continúa sin cesar nos tienta a pensar que nuestra situación es diferente, que nuestra prueba es diferente, que tal vez Dios nos ha abandonado, que no somos amados, que vamos a tener que sufrir así para la eternidad. ¿Qué hacemos cuando la prueba no termina?

Pablo estaba en esa situación, aquí al final del libro de Hechos. Desde el capítulo 21 vimos que todo cambió en su vida y ministerio- después de ser prendido en el templo por los romanos, debido a las acusaciones de los judíos, su vida cambió para siempre. Por el resto del libro, Lucas va a registrar su sufrimiento- va a estar en cárceles, y ante las autoridades, por años. Estaba ante los judíos, ante los romanos- inocente, sin duda- pero de todos modos encarcelado.

Tal vez lo vemos aún más claramente aquí en nuestro pasaje- porque después de que Pablo tiene la oportunidad de defenderse ante la autoridad romana, de todos modos siguió preso, aunque era inocente. Y al final del capítulo 24 leímos que Félix dejó a Pablo preso por 2 años, hasta que él fuera llamado a volver a Roma. 2 años en prisión. Los versículos 24-27 del capítulo 24 cubren un tiempo de 2 años, cuando Pablo no tenía la libertad para salir y predicar el evangelio, como había hecho toda su vida cristiana. Y después tampoco cesó, porque en los siguientes capítulos vamos a ver que va a Roma, y está allá cuando termina el libro.

Pablo estaba en una prueba que no duró un día- o un mes- o un año- estaba en una prueba continua, que no terminaba- años y años y años sin su libertad, acusado, en peligro de su vida.

Tal vez tú estás en una prueba así ahora- una prueba continua, que no termina- y necesitas el consuelo de la Palabra de Dios. Y aun si no, sí va a pasar, y tendrás que estar preparado. Pablo aquí pudiera haberse rendido- pero siguió firme en su Dios. Dijo dos veces en este pasaje que tenía buena consciencia delante de Dios. Aunque no era perfecto- aunque parece que se frustró en su prueba- no abandonó a Dios, ni Su camino- no decidió ya vivir de otra manera para poder salir de la prueba, sino que continuaba viviendo por Dios en medio de su tribulación.

Así que, aprendemos nosotros, que aunque la prueba no termina, tenemos que continuar viviendo en buena consciencia ante Dios.

## I. La prueba a veces es continua en la vida del hijo de Dios

Recordemos lo que había pasado. Pablo había llegado a Jerusalén, y para evitar problemas con los judíos, los líderes de la iglesia allá le pidieron que acompañara a algunos judíos al templo mientras cumplieron sus votos, para mostrar que él no estaba en contra de la ley de Moisés. Pero no funcionó- algunos judíos de Asia le vieron en el templo, y le acusaron de haber traído a un gentil dentro del templo- cosa que no había hecho, pero la multitud quería matarle. Entonces, el comandante romano de Jerusalén fue con sus soldados para prender a Pablo e intentar calmar la situación. Le dio a Pablo la oportunidad de hablar a la multitud, quienes escucharon a Pablo hasta que dijo que Dios le había mandado a los gentiles- después de esto causaron un alboroto tan fuerte que el tribuno romano mandó a Pablo a ser azotado, para que le diera respuesta de lo que estaba sucediendo- hasta que Pablo le dijo que era ciudadano romano.

Así llegamos a nuestra historia de hoy. En el versículo 30 del capítulo 22 leemos que [LEER]. Ahora el comandante romano quiere saber, sin duda, lo que está pasando, y entonces manda a Pablo a aparecer ante el concilio. Este es el concilio de los líderes religiosos de Israel, llamado el Sanedrín. Entonces Pablo ya tiene otra oportunidad de testificar de lo que cree, ahora no solamente ante el pueblo judío, sino ante su liderazgo. Esto es lo que vemos en la primera parte del capítulo 23.

Esa reunión terminó en gran disensión, como nos dice el versículo 10, al punto que dice que “el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.” Este pobre comandante no tenía idea de lo que estaba sucediendo- primero tenía que salvar a este hombre de los judíos en el templo que querían matarle. Después de que le dio la oportunidad de hablar con la multitud, querían matarle aún más. Pero era ciudadano romano, y por eso contaba con ciertos derechos. Y cuando habló ante los líderes religiosos de su propia nación, también querían matarle.

Y no terminó allí- el siguiente día leemos que algunos judíos tramaron un complot para matar a Pablo [LEER vs. 12-15]. En la voluntad de Dios, el sobrino de Pablo oyó lo que estaban planeando, y le dijo a Pablo [LEER vs. 16-25]. El tribuno escribe una carta a Félix, el gobernador, y manda a Pablo a Cesarea para ser examinado por él.

En el capítulo 24 otra vez es acusado por los judíos ante Félix. Dice que “descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.” Los judíos trajeron esta vez su abogado, para presentar la acusación legal y oficial ante Pablo, con el deseo de que los romanos le mandaran a la muerte. Tértulo habla con muchos halagos, mucha adulación a Félix [LEER vs. 2-4]. Después dice que Pablo era una plaga- una palabra muy fuerte- y le acusa de tres cosas- dice que era promotor de sedición, cabecilla de la secta de los nazarenos, y que intentó profanar el templo. Ninguna de estas tres acusaciones era verdadera, pero fueron escogidas porque eran cosas fuertes para los romanos. La sedición es la rebelión, y los romanos estaban siempre muy cuidadosos con los judíos- no querían una revolución del pueblo judío. Cabecilla de la secta de los nazarenos le hizo parecer como algo causando problemas- un líder de una secta que causaba conflictos y problemas entre los judíos- y otra vez, los romanos querían la paz entre los judíos, sin ningún disturbio. Y la acusación que Pablo profanó el templo era fuerte porque los romanos permitían a los judíos quedarse con sus leyes religiosas, y el profanar el templo tenía como consecuencia la muerte. De hecho, todas estas 3 cosas llevaron consigo sentencia de muerte, si Pablo fuera culpable.

Félix le da a Pablo la oportunidad de responder- defenderse- y aunque Pablo también empiece hablando de Félix, no es para halagarle, sino simplemente para decir que había tenido mucha experiencia con los judíos, y por eso tenía la confianza que iba a poder responder correctamente. Pablo explica lo que había pasado- todo lo que hemos estudiado en los últimos capítulos- lo que pasó en el templo, con lo que pasó con el concilio- y muestra que las tres acusaciones de los judíos son falsas.

Y aunque parece que Félix se da cuenta que no había nada en estas acusaciones, y que Pablo era inocente, no le suelta [LEER vs. 22-23]. Y Pablo permanece como prisionero de Félix por 2 años, como vemos en el versículo 27.

Entonces, podemos imaginar lo que Pablo estaba pasando en ese momento- los judíos querían matarle, fue prendido por los romanos, los judíos otra vez querían matarle, casi fue azotado por los romanos, habla ante los líderes religiosos y casi quieren despedazarle- otra vez está en la cárcel y aún así los judíos quieren matarle. Es mandado después al gobernador romano, quien escucha su caso, pero aun sabiendo que era inocente, no le suelta, porque quiere su mordida. Deja a Pablo prisionero por dos años más, solamente para congraciarse con los judíos.

Pablo está en una prueba que no termina. Y vamos a ver, en los siguientes capítulos, que todavía hay más- va a estar ante otro gobernador, y después ante el rey Agripa, y finalmente mandado a Roma- y casi muere en el camino.

Tal vez podemos hablar aquí de prueba tras prueba, pero en realidad es una sola prueba que parece no tener fin- no termina. A veces es así, hermanos- una prueba de meses, de años. O a veces, estamos en una prueba que va a continuar hasta que muramos- como en el caso de algunos con problemas de salud. Es la misma prueba, y parece sin fin. A veces la prueba es continua en el hijo de Dios.

## **II. A veces cometemos errores en medio de la prueba**

Leamos otra vez lo que pasó cuando Pablo estaba ante el concilio de los líderes judíos [LEER 23:1-5]. Ahora, hay mucho debate en cuanto a lo que pasó aquí. Algunos dicen que Pablo, por la mala vista que probablemente tenía, en verdad no sabía a quién estaba hablando- no podía ver quién era. Otros piensan que sí sabía, y cuando dijo que no sabía que era el sumo sacerdote, que estaba hablando con algo de sarcasmo, porque un sumo sacerdote real, verdadero, piadoso, no hubiera actuado así. Porque es verdad que ni el sumo sacerdote tenía el derecho a mandar que golpearan al acusado antes de que el concilio hubiera llegado a una conclusión legal del caso.

La otra posibilidad- y lo que me parece lo más probable- es que esto no era una reunión oficial del concilio, y que el sumo sacerdote no estaba vestido de manera diferente. Pablo no había estado en Jerusalén por muchos años, y tiene sentido que no sabía quien era el sumo sacerdote- o que no le conoció por vista. Por eso dijo lo que dijo- de todos modos en frustración, tal vez en enojo- pero en verdad no sabía que de quién habló era el sumo sacerdote.

Pero lo que sea la interpretación correcta, lo importante aquí es que Pablo después pidió perdón [LEER vs. 4-5]. Entonces, se dio cuenta que no había hecho lo correcto- a propósito o no. Es decir, es posible que lo hizo en enojo, en frustración- sabemos que no hay ningún cristiano exento de caer en pecado. O es posible que no lo hizo a propósito- que en verdad no sabía. Pero de todos modos se dio cuenta que era

pecado- se dio cuenta de que era algo que no debería haber dicho. El pecado de una persona nunca es excusa para nuestro pecado- bajo ninguna circunstancia. Nunca deberíamos olvidar esto- pensamos que alguien nos trata mal, y por eso podemos responder en enojo, responder en pecado, porque “nos hizo pecar.” Pero no- así como Pablo aquí, cuando pecamos- ya sea tentado por el pecado de otra persona o no, conscientemente cometiendo el pecado o no- siempre tenemos que reconocer el pecado y pedir perdón.

Y creo que lo que vemos aquí con Pablo es muy real- en medio de la prueba, no siempre respondemos correctamente. Cuando la prueba continua- cuando no termina- nos frustramos, naturalmente- hasta podemos enojarnos. Sucedió con Pablo- había pasado por algunos días intensos, de intensa prueba- y en este momento no reaccionó correctamente. Interesantemente, lo que dijo era la verdad- Ananías sí era como una pared blanqueada- un hipócrita completo- y Dios sí iba a golpearlo- iba a morir dentro de algunos años bajo el juicio de Dios. Pero aunque dijo algo que era la verdad, se dio cuenta que no era el momento, o la manera, y por eso pidió perdón.

Y parece que esto le desanimó a Pablo, porque Dios le apareció en el versículo 11 [LEER]. Dios le apareció para animarle, en general- animarle en la prueba, animarle porque la prueba iba a continuar y continuar. Pero tal vez Dios le apareció en este momento exacto para animarle precisamente porque apenas había pecado, porque no había respondido de la mejor manera ante el concilio judío- y se dio cuenta. No sabemos, pero puede ser que en esa noche estaba Pablo pensando que debería haber dicho algo diferente, o que debería haber actuado de manera diferente. Parece en el capítulo 24 que se arrepintió también de haber dividido el concilio a propósito cuando dijo que era fariseo que y creía en la resurrección de los muertos.

Pero lo que sí vemos es que estaba desanimado, por cualquier razón, y por eso Dios le apareció a él. Dios le consoló en la prueba- Dios le animó aun después de su pecado.

Tengan ánimo, entonces, hermanos- tengamos ánimo- porque Dios no nos abandona cuando pecamos. Dios no nos deja en la prueba, aun si no respondemos siempre como deberíamos. Nos anima, nos consuela- promete estar con nosotros, y en verdad siempre está con nosotros.

### **III. Muchas veces Dios nos da muchas oportunidades para compartir el evangelio en medio de la prueba continua**

Esto es lo que deberíamos estar buscando en nuestros momentos de tribulación y prueba- buscar cómo glorificar a Dios por medio de la prueba- y ante todo, buscar oportunidades para compartir el evangelio.

Esto es lo que Pablo hizo en estos capítulos- así como había hecho en todo su ministerio. Desde el momento cuando fue prendido, quería proclamar la verdad ante todos. Y Dios le dio la oportunidad de estar ante las autoridades- judías y romanas- ante gobernadores y reyes- oportunidades que nunca hubiera tenido si no hubiera estado en esta prueba continua.

Primero, vemos a Pablo ante el Sanedrín- ante los líderes religiosos- el mismo grupo, si no algunas de las mismas personas, que mandaron a Cristo a Su muerte. Pablo pudo hablar ante ellos, y aunque tal vez no lo hizo de la mejor manera, por lo menos habló de la resurrección, algo esencial para el evangelio. Ante Félix, tenía más oportunidad- ante todo respondió a las acusaciones, pero también dijo que sirvió al Dios de sus padres, creyendo lo que los profetas habían escrito- que tenía esperanza en Dios, y en la resurrección de los muertos.

Pero vemos su oportunidad más grande en esta parte de la prueba al final del capítulo 24 [LEER vs. 24-27]. Precisamente durante estos 2 años que seguro que eran algo muy fuerte para él, tenía una oportunidad increíble para compartir el evangelio con el gobernador romano muchas veces.

Félix era un hombre muy corrupto- había sido un esclavo, y después de recibir su libertad empezó a ascender entre los importantes en Roma. Eventualmente recibió este puesto de gobernador sobre los judíos, y fue muy odiado por ellos. Continuó con su corrupción, como vemos aquí- estaba esperando dinero de Pablo para soltarle. Tenemos conocimiento de este tipo de personas con autoridad, ¿no? Y la razón por la cual Porcio Festo tomó su lugar, como vemos el versículo 27, es porque Félix fue acusado ante el emperador, y tenía que regresar a Roma para responder por sus crímenes. Pero vemos que Pablo predicó muy directamente a él, y que tenía muchas oportunidades en esos años para hablar con Félix de la verdad.

Drusila, su esposa, era una judía, la hija del rey Herodes Agripa, de quien leímos en el capítulo 12 de este libro- él mandó a Jacobo el apóstol a la muerte, prendió a Pedro y quería matarle a él también- pero Dios le juzgó y le mató. Drusila era su hija. Ella había sido casada con un rey a sus 15 años, más o menos, como era normal en ese entonces- para formar un vínculo político. Pero Félix le había robado de su esposo- la convenció a dejar a su esposo y casarse con él. Entonces, los dos eran personas inmorales, impías. Pero Drusila, sin duda, tenía algún conocimiento del cristianismo- sabía algo de la historia de Jesús, y de los primeros años de la iglesia primitiva. Parece que esta es la razón por la cual, después de la primera audiencia con Pablo, leemos en el versículo 24 que algunos días después Félix vino con su esposa, para oírle acerca de la fe en Jesucristo.

Y así como los grandes hombres de Dios y predicadores del evangelio a través de los siglos, cuando Dios les dio la oportunidad de proclamar el evangelio ante reyes y otros líderes de países, Pablo no tenía miedo- no mordió su lengua para no decir nada que podía ofender al gobernador romano quien, en términos humanos, tenía el derecho a soltarle o matarle. No, Pablo predicó como siempre [LEER vs. 25].

Sabiendo un poco del contexto de las vidas de Félix y Drusila, entendemos que cuando dice aquí que Pablo disertó- predicó- acerca de la justicia, del dominio propio, y del juicio venidero- vemos que Pablo era muy directo- estaba hablando específicamente de los pecados de Félix y Drusila- quienes no ejercían justicia, no tenían dominio propio, y estaban en peligro del juicio venidero. Con razón Félix se espantó- no quería escuchar más al momento- y por eso dijo, “ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” Y sí tenía este espinita- porque leemos que muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. ¡Qué oportunidad para Pablo! Pero es una que no hubiera tenido si Dios había detenido la prueba antes.

Nosotros también deberíamos tomar la oportunidad para predicar el evangelio así- directamente, sin miedo, aun ante las personas que están en autoridad- personas que sabemos están viviendo en contra del evangelio que predicamos- personas que tienen el poder en este mundo para hacernos sufrir por lo que decimos.

Pero aquí, deberíamos pensar no solamente en nuestra oportunidad de predicar el evangelio, sino si hay alguien aquí que ha reaccionado antes al evangelio como Félix- o está reaccionando así ahora- por favor ve la necesidad de tu actitud. Félix dijo, “ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” Y lo hizo- llamó a Pablo para hablar con él- pero nunca respondió al evangelio. No quería ser confrontado con su pecado, sino solamente quería algo para su propia conveniencia.

Muchos hoy en día dicen lo mismo- dicen que van a tomarlo en serio en otro momento, que van a escuchar el evangelio en otro momento, que van a venir a la iglesia en otro momento- pero no lo hacen. O si lo hacen, y asisten a la iglesia, y leen la Biblia, nunca son transformados por la salvación, porque están buscando algo para su beneficio aquí en la tierra en vez de la salvación de su alma. No vivas así- no esperes más- responde a la confrontación del evangelio hoy. Necesitas una justicia perfecta para salvarte de tus pecados, porque hay un juicio venidero, como consideramos hoy en el primer culto. No esperes, sino responde mientras escuchas el mensaje del evangelio.

**Aplicación-** Aunque la prueba no termina, tenemos que continuar viviendo en buena consciencia ante Dios. No vayamos a pecar solamente porque no nos gusta la prueba, solamente porque queremos que termine, solamente porque estamos enojados o frustrados. Dios sabe lo que está haciendo, y tenemos que confiar en Él.

Porque, en realidad, no hay pruebas que nunca terminan. Toda prueba tiene su fin- o en nuestras muertes, o cuando Cristo regrese, como hemos estudiado en I Tesalonicenses. Entonces, sigamos confiando en nuestro Dios, aun cuando parece que la prueba no termina- viviendo en buena consciencia ante Él- y esperando el fin de la prueba en el tiempo de Dios.

Preached in our segundo culto 2-20-22